

Jiménez López, Guillermina (2024): *Avances en el estudio sobre el lenguaje científico y académico* (Ventura Salazar García y María Aurora García Ruiz), Barcelona: Octaedro, 2022, 364 págs. *Cultura, Lenguaje y Representación*, Vol. XXXIII, 245–251
ISSN 1697-7750 · E-ISSN 2340-4981
<https://doi.org/10.6035/clr.7347>



Reseñas / *Book reviews*

Avances en el estudio sobre el lenguaje científico y académico (Ventura Salazar García y María Aurora García Ruiz), Barcelona: Octaedro, 2022, 364 págs. ISBN: 978-84-17667-68-9. PRECIO: 29€. *Reseñado por Guillermina Jiménez López, Universidad de Málaga.*
<https://orcid.org/0000-0001-6341-7637>

Reseña recibida el / *Review received*: 2023-04-22

Reseña aceptada el / *Review accepted*: 2023-06-29

El libro *Avances en el estudio sobre el lenguaje científico y académico*, de la editorial Octaedro, recopila un total de quince trabajos bajo la coordinación de los profesores Ventura Salazar García, de la Universidad de Jaén, y María Aurora García Ruiz, de la Universidad de Málaga. Sus distintos capítulos diseccionan diversos aspectos significativos del estudio del lenguaje científico dentro del contexto académico de las letras hispanas. Las diferentes colaboraciones, centradas mayoritariamente en el ámbito de las Humanidades y las Ciencias de la Educación, contribuyen, pues, a cimentar la eficaz labor transmisora del lenguaje científico, cuya transcendencia no siempre se ha percibido suficientemente. De hecho, cabría preguntarse de qué otra manera pueden divulgarse los saberes dirimidos en las investigaciones científicas, si no es a través de esta variedad verbal específica.

El volumen se estructura en cuatro partes: la primera de ellas, de carácter introductorio, contiene un único capítulo, redactado por los editores del

volumen, que lleva por título “La investigación del lenguaje científico: Lingüística, Epistemología y Didáctica”. Se organiza en cinco epígrafes. En primer lugar, se presentan unas consideraciones previas sobre la importancia del lenguaje científico. En ella, los coordinadores reconocen que el lenguaje científico no se limita a la habitual y diaria práctica docente, sino que se extiende a la interacción que se establece al propalar las investigaciones en actos académicos de divulgación científica, a la lectura de los estudios llevados a cabo por otros estudiosos, a la redacción de estos y la publicación de resultados de los mismos, etc. Para ello, el investigador debe hacer uso de una variedad lingüística específica, que es lo que se denomina *lenguaje académico*.

Tras esta primera reflexión, el segundo epígrafe tipifica el lenguaje científico como variedad diafásica o registro de un idioma dado, atendiendo a los tres indicadores propuestos por Halliday (1978): campo, modo y tenor. En

lo referente al parámetro campo, se discierne un tipo específico de variación lingüística: la variación diatécnica o tecnolecto, que en buena medida se identifica a través de la utilización de un léxico terminológico particular; bien entendido que cada contenido científico comprende convenciones discursivas y nomenclaturas propias, así como la pertenencia de cada materia académica a su correspondiente comunidad epistemológica. En cuanto al factor modo, aquí aprecian los autores la variación diamésica o mesolecto; en otras palabras, el tradicional antagonismo entre el discurso oral y el discurso escrito, cada uno de los cuales, con una tipología textual propia, representada particularmente en cada caso por la lección magistral y por el artículo de investigación. En cualquier caso, Ventura Salazar y María Aurora García superan este tradicional reduccionismo dicotómico entre lo oral y lo escrito al tomar también en consideración modos alternativos como el póster o el canal viso-gestual de las lenguas de signos. Finalmente, en el criterio tenor se atiende a las cinco funciones comunicativas esenciales de los actos de habla: la narración, la descripción, la exposición, la argumentación y la instrucción.

Por su parte, en el tercer epígrafe se examinan, concienzudamente, las bases epistemológicas de la argumentación científica. Se reconocen tres tipos básicos de argumentación. En primer lugar, la argumentación conversacional que tiene lugar en los intercambios comunicativos espontáneos, cuya veracidad no tiene que ser demostrada o respaldada; en segundo lugar, la argumentación reforzada propia de entornos formales como el derecho, la política, los negocios y la administración pública; por último, la argumentación corroborada por elementos objetivos, externos al propio discurso. El lenguaje científico se adscribe a este tipo de argumentación corroborada, sobre la base

de un respaldo aportado por evidencias factuales, no por la solvencia o autoridad del emisor.

En el cuarto epígrafe se desgranar las principales vertientes que se han adoptado en el estudio del lenguaje científico en el ámbito académico en español. Destacan aquí las obras publicadas con la finalidad de orientar a los estudiantes por el intrincado sendero de la elaboración de textos académicos como la tesis doctoral. Los autores subrayan el cambio en la manera de afrontar la elaboración de los textos académicos que ha supuesto la confluencia de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), sobre todo en lo referente a la gestión de fuentes bibliográficas, así como a la génesis, planificación, ejecución y revisión de los textos (García y Salazar 2021). De igual modo, aluden a la *democratización* de la producción textual académica entre los estudiantes universitarios, que deben encarar una progresiva adquisición y mejora de la competencia comunicativa a lo largo de las tres etapas definidas por el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES): Grado, Máster y Doctorado.

Por último, el epígrafe cinco aborda un valioso y breve recorrido por el contenido de los catorce capítulos siguientes, que completan este monográfico y que se organizan en tres bloques de contenidos. Finaliza este capítulo introductorio con un apartado de conclusiones.

Tras este cuidado capítulo preliminar, nos encontramos con la segunda parte del volumen, “El legado griego en el lenguaje académico actual”, que consta de dos capítulos en gran medida complementarios. En el primero, “El griego antiguo y el lenguaje científico hoy”, José Luis de Miguel Jover contextualiza, de una manera muy reveladora, el origen del pensamiento científico-técnico y del léxico específico

que conforma el lenguaje científico actual. El autor sitúa en la Grecia Antigua el inicio de una filosofía clásica que estudiaba la formación del universo y la naturaleza humana. En este recorrido histórico se reconoce la ardua tarea de los antiguos filósofos, como Demócrito, Platón, Protágoras, Hipócrates, Galeno y Aristóteles, quienes construyeron, a partir de la lengua coloquial y popular de su tiempo, una nomenclatura precisa para transmitir eficazmente los saberes científicos que estaban gestándose en ese tiempo; una nomenclatura que, en buena medida, ha pervivido hasta nuestros días.

En esta misma línea de precisar la génesis del vocabulario científico, María de la Sierra Moral Lozano presenta “La etimología como instrumento metodológico en la didáctica del vocabulario científico de base griega”. La autora reflexiona sobre el camino recorrido por la lengua griega clásica para expresar el estudio del cosmos y el pensamiento filosófico-científico. Con el fin de ilustrar la evolución del léxico popular hacia la terminología científica, se ofrece una profusa variedad de ejemplos concretos de diferentes disciplinas –medicina, botánica, ingeniería, mineralogía, etc.– y su transformación semántica a través de recursos tales como la metáfora. Un buen ejemplo de este recurso, entre otros muchos, es la palabra “amígdala” (p. 98), que pasó de referirse al fruto de un árbol a una parte de la anatomía humana. También se recurrió a la metonimia; así, palabras como arcoíris o el iris del ojo rememoran a la diosa Iris. Asimismo, encontramos ejemplos de procedimientos morfológicos mediante la derivación, la composición y la parasíntesis. Finalmente, no faltan otros procedimientos –como la onomatopeya, para los términos científicos procedentes de la imitación fonética–, si bien su productividad es mucho más escasa. La

autora concluye que el conocimiento de la etimología de los términos científicos los dota de más transparencia, por lo que facilita y asegura su comprensión y aprendizaje.

La tercera parte, “Alfabetización académica en el ámbito universitario”, cuenta con cuatro contribuciones que atienden a la enseñanza del lenguaje académico en distintos contextos educativos. La primera de ellas, “Escritura académica: de la investigación a la práctica docente”, está escrito por María Aurora García Ruiz, Eugenio Maqueda Cuenca y Juan Lucas Onieva López. En ella se muestra una experiencia docente llevada a cabo en la Universidad de Jaén con la meta de optimizar la expresión escrita del alumnado universitario que debe encarar la elaboración de trabajos académicos como el Trabajo Fin de Grado. El requerimiento de implementar esta práctica didáctica deriva del análisis de los resultados de una encuesta. En ellos se pudo observar que un alto porcentaje del alumnado manifestaba tener diversos problemas en la búsqueda de fuentes bibliográficas y en la posterior redacción de textos académicos.

La relevancia de llevar a cabo talleres o actividades de escritura académica tiene su fundamento en la complejidad de la destreza escrita. De hecho, esta habilidad requiere que el discente haya desarrollado extensamente su madurez cognitiva con el fin de poder aplicar estrategias psicomotrices y cognitivas específicas tales como: posición y movimiento corporal, movimiento gráfico y agilidad-velocidad. Además de las destrezas cognitivas para conocer los elementos de la comunicación; acomodar el tema, la extensión, el tono y el registro; redacción de los párrafos y revisión del texto (Jiménez y García, 2022). Por este motivo, estamos de acuerdo con la interpretación de los autores cuando aseguran que el desarrollo de las competencias comunicati-

vas escritas forma parte esencial de la labor de formación integral del alumnado universitario.

A continuación, Santiago Fabregat Barrios firma la contribución “Escribir en ciencias, escribir en letras: una aproximación desde la perspectiva de la Educación Secundaria”. En ella se analizan las creencias de los profesores de Educación Secundaria de las asignaturas *Ciencias Naturales* y *Ciencias Sociales* en relación con las prácticas de escritura. Esta conexión se estudia desde tres focos de interés: 1) “las creencias y representaciones que los profesores participantes de CCNN y de CCSS poseen acerca de la escritura en sus respectivas asignaturas; 2) el análisis relativo al papel de la escritura en el currículo prescriptivo de ambas áreas; 3) la exploración de las prácticas de composición escrita incluidas en un corpus de libros de texto de la etapa” (p. 165). Las observaciones descritas se han recogido mediante la entrevista semiestructurada – una herramienta propia de la metodología cualitativa–, por lo que, pese a la solvencia profesional del profesorado participante, la muestra seleccionada es demasiado pequeña para poder extrapolar los resultados a las prácticas docentes en relación a la escritura de otros profesionales u otras materias. Con todo, se llega a la conclusión obvia de que la escritura de disciplinas llamadas de letras es distinta a la de las disciplinas de ciencias. Esta diferencia se hace patente tanto a nivel discursivo como de pensamiento.

Posteriormente, nos encontramos con el capítulo “Lenguaje y estructura de los artículos científicos en educación (Didáctica de la Lengua y la Literatura): análisis comparativo”, rubricado por Elena del Pilar Jiménez Pérez. Este examina la estructura formal de 56 artículos relacionados con la didáctica de la lengua y la literatura, publicados en 8 revistas indexadas en diferentes directo-

rios: Dialnet, Latindex, Clarivate/JCR/ Web Of Science, Scopus/SJR/Elsevier y Google Académico. De este corpus de artículos analizados se desprende que presentan una estructura similar (resumen, palabras clave, introducción, método, discusión/conclusión, referencias y agradecimientos). Al finalizar esta valoración, la autora concluye que, en general, se emplea un lenguaje objetivo para la exposición de resultados, se priorizan los datos cuantitativos analizados mediante el programa estadístico SPSS y el inglés es la *lingua franca* en la mayoría de las revistas. Desde nuestra perspectiva, esta indagación compila una meritoria información sobre las características formales de los canales de difusión científica más utilizados hoy día. Los artículos constituyen el principal medio de difundir por escrito las acciones e investigaciones de los especialistas en las distintas disciplinas. Por tanto, se erigen en un recurso valioso de transmisión de la cultura científica.

Seguidamente, y bajo el título “Propuesta didáctica para mejorar la escritura académico-científica en la universidad. El caso de la mitología”, María Aurora García Ruiz y Alberto Montaner Frutos dan a conocer una propuesta didáctica llevada a cabo en el Grado en Educación Infantil de la Universidad de Jaén, cuyo objetivo fue promover la mejora de la escritura académico-científica de los estudiantes en aspectos tales como la ortotipografía, la estructura del discurso o la citación de fuentes biográficas. Para ello, se planificaron actividades como el debate y la elaboración de textos argumentativos o ensayísticos. Para su implementación se tomó como referencia la mitología, empleando una metodología dialógica apoyada en la mayéutica (método socrático de pregunta-respuesta). Los profesores evidencian esta práctica con ilustrativos ejemplos de las producciones y propuestas didácticas de distinta temática (música, deporte, sentimientos, etc.) que el alumna-

do creó a raíz de esta experiencia. En definitiva, los estudiantes establecieron una conexión con la vida real que optimizó el proceso de enseñanza-aprendizaje, en aras de obtener un aprendizaje significativo.

La cuarta parte del volumen, con el título de “Aspectos del lenguaje académico en Humanidades y Ciencias de la Educación”, se inicia con la inestimable contribución de Victoria Quirosa García y Laura Luque Rodrigo titulada “La terminología específica de la historia del arte en los nuevos estudios de grado. Adaptación y evolución”. Con esta aportación, las autoras verifican que la terminología específica de la historia del arte se ha transformado de manera notable, dado que se ha incorporado una nueva relación de lexías específicas al repertorio clásico ya existente. Esta ampliación del vocabulario se ha visto influenciado por la evolución de modelos pretéritos menos científicos, pasando por una rica terminología acuñada desde las principales corrientes estético-filosóficas y, para terminar, incluyendo nuevos vocablos derivados de actividades profesionales como la museística, la gestión del patrimonio y la restauración. La conclusión más lógica y razonable es la que las autoras han alcanzado: las publicaciones recientes deberían recoger este léxico, ya que será con esta nueva nomenclatura con la que se podrán difundir los progresos artísticos más actuales.

Progresando en la sección nos encontramos con “Las cualidades visuales de la imagen en el lenguaje científico: aplicaciones en la recogida de datos, análisis y difusión de los resultados de la investigación”, firmada por Ana Tirado de la Chica. Aquí se enfatiza la funcionalidad del lenguaje visual en los formatos multimodales para la divulgación científica. Estos modelos visuales ya están presentes tanto en la investigación cualita-

tiva como la cuantitativa, con elementos como los gráficos y los diagramas. Asimismo, se resalta la información observacional que posibilita la imagen en vídeo y la fotografía, la cual sería muy difícil de construir por vía escrita. Ahondando en los formatos visuales, resalta el impacto de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en las dimensiones de la investigación tales como la recogida de datos, el análisis de estos y la difusión de resultados. Como consecuencia, se pueden deducir los efectos beneficiosos que los avances en tecnología visual han aportado a la construcción del discurso científico, que actualmente sobrepasa ya la tradicional dicotomía entre comunicación oral y escrita.

A propósito de la multimodalidad del lenguaje visual, Julio Ángel Olivares Merino se adentra en un inestimable análisis del discurso fílmico con el trabajo “Una ingesta en tres actos: narración en la secuencia inicial de *Tiburón* (*Jaws*, Steven Spielberg, 1975)”. Específicamente se sirve de la narratología propia de la literatura para desentrañar el contenido, la forma y la estructura de la secuencia inicial de la película. Se pone de manifiesto la indudable correlación entre la obra escrita y su adaptación a la gran pantalla, si bien se debe apreciar la diferencia en el modo de presentación: en plano medio, corto, panorámico, picado o contrapicado.

Por su parte, Laura Blázquez Cruz contempla la multimodalidad desde el lenguaje publicitario en el estudio titulado “La desviación lingüística de la lengua inglesa en la publicidad española”. En él se pone de manifiesto la abundante concurrencia de anglicismos en la publicidad en español. La razón de esta profusión radica en el empeño de seducir al receptor mostrando un producto con una apariencia de modernidad y prestigio, propia de un mundo globalizado; todo ello con la intención de captar la atención del público español.

Finalmente, la autora alumbró su argumentación con ejemplos esclarecedores de las desviaciones lingüísticas recurrentes a nivel fonológico, grafológico, léxico, gramatical y semántico.

Acto seguido, Ana Alcántara Ortega profundiza en “La terminología del Método Montessori”. En su análisis descubrimos una terminología singular diseñada para explicar los fundamentos pedagógicos y los procedimientos didácticos de una metodología de enseñanza extremadamente innovadora en su tiempo, como es el método Montessori. En este marco se acuñaron términos como *torre rosa*, *escalera marrón* o *cilindros con botón* para nombrar recursos y juegos ideados para estimular los sentidos y la cognición de los pequeños alumnos de Educación Infantil. Esta corriente supuso un cambio de perspectiva en la concepción del proceso de enseñanza-aprendizaje, que pasa a fundamentarse en el continuo uso del lenguaje.

A continuación, Ioannis Kioridis y Stergios Ntertsas se adentran en “El *Cantar de Mio Cid*: dificultades en su traducción al griego y posibles soluciones”. Esta obra nace, como sus propios autores reconocen, del amor por una de las joyas de la literatura en español: el *Cantar de Mio Cid*. Aquí se analizan las dificultades encontradas para traducir esta obra al griego moderno. En esta labor de traducción se contó con la valiosa colaboración de Alberto Montaner Frutos, cuya aportación ayudó a desentrañar “aspectos y términos relacionados con el palacio y su entorno, los conflictos entre los caballeros, los términos eclesiásticos y jurídicos, el léxico guerrero etc.” (p. 322). Los autores ofrecen un amplio espectro de adaptaciones filológicas en topónimos, nombres de personajes, santos, etc., más propios de la lengua griega. Por otro lado, sin esta adaptación, el lector griego no entendería el *Cantar de Mio Cid*. Es de agradecer el esfuerzo de los autores por

traducir y difundir un icono de la literatura española. No podemos sino estar de acuerdo cuando afirman que este trabajo proporciona valiosas herramientas para traducciones futuras.

Seguidamente, Erika Rodrigo Benedicto, con el texto titulado “Los problemas terminológicos de los mecanismos de la alegoría: prosopopeya y reificación”, se acerca al estudio del reto terminológico en cuanto a los mecanismos de composición de la alegoría mediante dos procesos de concreción: uno, el de asignar características humanas a objetos o conceptos abstractos mediante la prosopopeya y la personificación; otro, en sentido contrario, por medio de la cosificación y la reificación. La autora hace una clarificadora diferenciación de estas dualidades cuasi-sinonímicas, concluyendo que es más pertinente optar por el uso de los términos prosopopeya y reificación, en lugar de personificación y cosificación.

El capítulo “Competencia: análisis del término lingüístico en fuentes lexicográficas”, de Ester Martínez López, pone el broche final a este inestimable volumen. La autora pretende dilucidar la evolución de un vocablo de uso general –*competencia*– que ha evolucionado en fechas recientes hacia una designación terminológica especializada en la teoría Lingüística, lo cual se ve reflejado en los repertorios lexicográficos.

En definitiva, este monográfico sobre el lenguaje científico llega en un momento en el que el estudio del léxico ha cobrado una extraordinaria pujanza. Por ello, este libro constituye una referencia directa y extensa que abre la puerta a reflexionar sobre la idea de los avances en el lenguaje científico desde una perspectiva plural, que abarca la etimología, las propuestas didácticas y metodológicas, las fuentes de documentación y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), entre otras.

Debemos estimar su carácter mul-

tidisciplinar y la aportación de análisis colmados de ejemplos concretos, pertinentes y esclarecedores, fruto de la experiencia de los autores. Es de agradecer la reflexión coherente, cohesionada y repleta

de sentido común que encontramos en los distintos capítulos. Tras el placentero viaje por este recopilatorio, no puedo sino recomendar encarecidamente la lectura de este libro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- García Ruiz, María Aurora y Salazar García, Ventura (2021). Desafíos lingüísticos y didácticos de la escritura académica. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 88: 1–14.
- Halliday, Michael Alexander Kirkwood (1990). *Language as Social Semiotics*. Edward Arnold.
- Jiménez López, Guillermina, y García Ruiz, María Aurora (2022). Construcción del pensamiento a través de la (re)elaboración textual. *HUMAN REVIEW. International Humanities Review / Revista Internacional De Humanidades*, 11 (Monográfico): 1–11. <https://doi.org/10.37467/revhuman.v11.3937>.